Empleo y evolución social en Europa 2022. Jóvenes europeos empleo y retos sociales por delante

(Versión traducida y adaptada por la Secretaría de Políticas Europeas de UGT)

Conclusiones

Capítulo 1: Principales avances sociales y de empleo en la recuperación

El fuerte repunte de la economía europea observado en 2021 siguió a la contracción más grave jamás registrada como consecuencia de la crisis de COVID-19 en 2020. Sin embargo, esa recuperación tuvo un ritmo diferente en los distintos Estados miembros y reflejó en gran medida las pérdidas experimentadas durante la crisis. Los factores que obstaculizan el crecimiento ya eran evidentes a principios de 2022 y se vieron agravados por la invasión rusa de Ucrania. Más concretamente, la presión sobre el precio de la energía y otros productos básicos provocó un p**ico de inflación, que alcanzó la tasa más alta de la historia de la unión monetaria**, con lo que se espera que tenga importantes consecuencias distributivas. Como resultado, se espera que el PIB de la UE crezca un 2,7%, bastante menos de lo previsto anteriormente.

Los mercados laborales se recuperaron en 2021, aunque no con tanta fuerza como la economía. La aplicación de las medidas de mantenimiento del empleo en 2020 amortiguó el impacto de la recesión en el empleo al reducir el número de horas trabajadas y, en consecuencia, la recuperación se vio impulsada más por el aumento de las horas trabajadas que por el crecimiento del número de personas empleadas.

Los principales indicadores del mercado laboral mejoraron para los jóvenes, que se vieron más afectados por la crisis en 2020 que otros grupos de población. Sin embargo, la situación de los jóvenes en el mercado laboral siguió siendo difícil, con una **incidencia muy elevada del trabajo temporal y unas tasas de desempleo y de ninis significativas**.

La fuerte intervención de los gobiernos y de la UE para apoyar a los hogares en 2020 y 2021 ayudó a evitar un deterioro social significativo debido a la pandemia de COVID-19. Aunque el impacto social de la crisis aún no está claro debido a los retrasos en los datos, los resultados preliminares sugieren que fue limitado: **la tasa de AROPE entre los hogares de la UE aumentó ligeramente en 2020 y se mantuvo estable en 2021**. A nivel de la UE, el número de personas que viven en situación de privación material y social grave creció ligeramente en 2020 (28,85 millones de personas, frente a 28,03 millones en 2019) y las simulaciones iniciales sobre la desigualdad sugieren una tendencia algo constante. La intervención sin precedentes de los gobiernos y de la UE a través de las políticas de apoyo a la renta y los estabilizadores automáticos parece haber sido eficaz para mitigar el choque causado por la pandemia. En 2020, la renta media disponible de los hogares se vio ampliamente respaldada por las prestaciones sociales, ya que los ingresos del mercado se desplomaron, mientras que en 2021 se recuperó parcialmente la contribución de los salarios y las rentas de los autónomos y disminuyó la intervención pública. No **obstante, con el aumento de los precios, el poder adquisitivo de los hogares corre el riesgo de disminuir, especialmente entre los hogares de bajos ingresos**, para los que el aumento de los costes de los alimentos y la energía representa una parte importante de su cesta de consumo.

Los impactos sociales de la crisis de COVID-19 no fueron homogéneos entre los grupos de edad, siendo los jóvenes los más afectados. Los resultados preliminares sobre las tasas de de riesgo de pobreza (AROP) en 2020 muestran aumentos en la mayoría de los países para el grupo en edad de trabajar (18-64) y para los menores (<18), en contraste con los resultados para los grupos de mayor edad. Las tasas de privación material y social severa (SMSD) aumentaron en 2020 para los grupos en edad de trabajar y los más jóvenes, mientras que los mayores de 65 años vieron mejorar su situación.

Las tendencias demográficas de la última década muestran que la proporción de mayores de 65 años está aumentando rápidamente. La proporción de la población mayor de 65 años está creciendo, tanto en comparación con la población en edad de trabajar como con la población infantil, debido al aumento de la esperanza de vida y al descenso de la natalidad. Esta tendencia plantea importantes retos para la equidad intergeneracional.

La economía de la UE se está viendo afectada por una serie de retos económicos y geopolíticos mundiales. La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 ha causado muchas

muertes y mucho sufrimiento humano, y el consiguiente desplazamiento de millones de personas tendrá un impacto en la demografía de la UE. Los Estados miembros han acogido a los refugiados que huyen de Ucrania, y la UE les ha concedido protección y apoyo temporal, en particular a través del Mecanismo de Protección Civil de la UE y el paquete CARE. La Comisión también ha intensificado su apoyo a Ucrania, con un paquete de ayuda macrofinanciera de emergencia de hasta 1.200 millones de euros, que ya ha sido desembolsado, y ha presentado una Comunicación sobre la ayuda y la reconstrucción de Ucrania. La economía de la UE se ha visto considerablemente afectada, experimentando perturbaciones comerciales y financieras, un aumento de los precios de la energía y la agricultura, y la llegada y posterior integración de las personas desplazadas de Ucrania.

Los objetivos principales de la UE para 2030 en los ámbitos del empleo, la participación y el aprendizaje de los adultos y la inclusión social desempeñarán un papel fundamental para garantizar una fuerte recuperación social y una convergencia ascendente en los próximos años. La evolución que aquí se analiza muestra que la inclusión y la plena participación de los jóvenes en el mercado laboral, así como la mejora de su situación social, son factores necesarios para alcanzar estos objetivos.

Capítulo 2: ¿Quiénes son los jóvenes europeos y qué es importante para ellos?

Las principales transiciones que marcan el paso de la infancia a la edad adulta, como la entrada en el mercado laboral y la formación de un hogar, suponen un reto para los jóvenes. La inestabilidad del mercado laboral heredada por los jóvenes como consecuencia de la crisis de 2008 se vio agravada por las turbulencias económicas debidas a la pandemia. Estas circunstancias combinadas suponen un reto para el objetivo de la UE de proporcionar un buen entorno para que los jóvenes crezcan, aprendan, trabajen y adquieran independencia.

En recientes encuestas de opinión internacionales, los jóvenes declararon estar muy afectados por la pandemia. Los que tenían un empleo estaban sobrerrepresentados en la pérdida de puestos de trabajo y la reducción de la jornada laboral, mientras que los que estaban estudiando tenían una transición más difícil al mercado laboral, con menos vacantes y oportunidades de trabajo. Informaron de **tensiones en la salud mental**, con un mayor riesgo de depresión o ansiedad que entre los grupos de mayor edad. Estos efectos negativos se reflejan en sus opiniones sobre sus futuras oportunidades económicas y profesionales. Sin

embargo, los jóvenes son un grupo heterogéneo, y sus circunstancias individuales, así como el país en el que viven, son importantes determinantes de cómo les afectó la pandemia.

A pesar de este difícil contexto, los jóvenes siguen siendo más optimistas que el resto de la población y muestran más confianza en las instituciones. Su confianza en los gobiernos y en la UE se vio afectada negativamente por las restricciones relacionadas con la salud, pero siguió siendo mayor que la de los grupos de mayor edad. Tal vez sea posible reforzar esa confianza reflejando sus prioridades en las agendas políticas locales e internacionales.

La aplicación de las políticas adecuadas a nivel nacional y de la UE puede promover mejores resultados para los jóvenes. El Año Europeo de la Juventud es una importante oportunidad para concienciar sobre los retos a los que se enfrentan los jóvenes. La UE ha establecido principios clave para construir una Europa social fuerte, junto con iniciativas concretas para alcanzar esos objetivos. El plan de acción del **Pilar Europeo de Derechos Sociales** contiene principios sobre la educación, la formación y el aprendizaje permanente inclusivos (principio 1) y sobre la igualdad de oportunidades en materia de empleo, protección social, educación y acceso a los bienes y servicios (principio 3). Estas iniciativas incluyen la **Garantía Juvenil Reforzada**, un compromiso para garantizar que los jóvenes desempleados o que han abandonado la educación reciban una oferta de empleo o formación de buena calidad, así como la **iniciativa ALMA**, que se centra en las primeras experiencias laborales en el extranjero para los jóvenes ninis. Estos programas cuentan con el apoyo de importantes cantidades de financiación a nivel de la UE, como el Fondo Social Europeo Plus (FSE+), el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR), que proporcionan inversiones específicas en materia de empleo juvenil, salud y vivienda. El Consejo de la Unión Europea ha observado **la importancia de los enfoques preventivos (por ejemplo, los sistemas de alerta temprana)** para identificar los grupos de jóvenes en riesgo de vulnerabilidad en el mercado laboral y dirigir la ayuda hacia donde más se necesita.

Las preocupaciones y prioridades de los jóvenes europeos deben estar en el centro de las agendas de los responsables políticos. Esto puede ayudar a combatir la percepción de los jóvenes de que los gobiernos no tienen en cuenta sus perspectivas a la hora de diseñar políticas, así como a reforzar su participación en la vida social y política. Es necesario apoyar a los jóvenes para que aprovechen las oportunidades que ofrecen las transiciones verde y

digital, garantizando al mismo tiempo que sus impactos distributivos no perjudiquen a los jóvenes europeos más vulnerables.

Capítulo 3: Los jóvenes y el mercado laboral: retos nuevos y persistentes

La pandemia del COVID-19 ha exacerbado los desafíos para los trabajadores jóvenes, que experimentaron grandes dificultades a lo largo de la crisis, similares a las anteriores fluctuaciones económicas negativas. Como es lógico, las deficiencias estructurales supusieron una carga adicional para los trabajadores jóvenes.

Aunque las actividades de educación y formación han aumentado entre los jóvenes, el origen socioeconómico sigue siendo muy relevante para las oportunidades individuales. De hecho, aunque la probabilidad de ser ninis depende en gran medida del nivel educativo, su impacto se reduce significativamente una vez que se tienen en cuenta los antecedentes parentales y socioeconómicos, especialmente en las regiones del sur de Europa.

Al igual que en recesiones anteriores, se espera que los resultados del mercado laboral para los jóvenes dependan principalmente de la duración de las actuales condiciones económicas poco favorables. Las recesiones suaves y largas suelen tener un impacto considerablemente más negativo en los jóvenes que las recesiones profundas y cortas. Esto sugiere que **la duración de la crisis importa más que el tamaño de la pérdida del PIB**. Hasta la fecha, la trayectoria de la actividad económica durante y después de la crisis de COVID-19 es la que más se aproxima al escenario de "recesión profunda y corta". Por lo tanto, si la economía de la UE sigue expandiéndose en los próximos años, cabe esperar que la brecha entre los jóvenes y los individuos de edad avanzada se reduzca y acabe desapareciendo a medio plazo. **Sin embargo, si la economía de la UE vuelve a entrar en recesión, las condiciones del mercado laboral para los jóvenes que se incorporen a él durante la recesión económica o poco después de ella pueden seguir siendo poco favorables durante un periodo mucho más largo.**

A pesar de sus buenas -y crecientes- habilidades digitales, los jóvenes no parecen haberse beneficiado plenamente de las oportunidades asociadas al cambio tecnológico durante la pandemia. Por ejemplo, están relativamente poco representados en las ocupaciones teletrabajables, que han crecido considerablemente en los últimos años.

Una vez que la economía europea se recupere, se espera que los jóvenes estén bien equipados para contribuir a las transiciones verde y digital. La intensidad digital del trabajo

realizado por los jóvenes ya supera a la de sus homólogos de más edad. Las políticas europeas y nacionales pretenden facilitar la integración de los jóvenes en el mercado laboral reforzando la educación y la formación. Por ejemplo, la Garantía Juvenil Reforzada 2020 aplica un enfoque dirigido a las necesidades de los ninis. Además, una parte de las políticas de los Estados miembros llevadas a cabo en el contexto de los MRR se destina a los jóvenes, concretamente en las regiones más necesitadas de resultados positivos en el mercado laboral juvenil.

La negociación colectiva y el diálogo social siguen siendo un aspecto importante del modelo social de la UE. Los trabajadores jóvenes tienen una actitud positiva hacia el diálogo social y **los datos sugieren que el descenso de la afiliación sindical y de la cobertura de la negociación colectiva no se debe al cambio generacional, sino que refleja los cambios estructurales y los contratos de trabajo típicos de los trabajadores jóvenes.** Adaptando nuevos modos de comunicación y tratando temas prioritarios para los jóvenes, los interlocutores sociales pueden atraer a nuevos miembros y seguir siendo representativos. El alcance de la negociación colectiva y del diálogo social depende de la estructura y la organización de las instituciones nacionales de negociación colectiva. **Es importante apoyar e implicar a los interlocutores sociales en las instituciones nacionales y en los marcos de toma de decisiones para beneficiarse de su experiencia y conocimientos.**

Capítulo 4: Condiciones de vida de los jóvenes: resultados y perspectivas

Antes de la pandemia, la renta disponible de los jóvenes había disminuido más fuertemente que la de la población en general, siendo los jóvenes más dependientes de las prestaciones. La disminución de la proporción de la renta disponible de los jóvenes en el total de la renta disponible fue impulsada en gran medida por una caída en el número de jóvenes más que por una menor proporción de la renta media entre los jóvenes. Las medidas de apoyo a la renta a gran escala adoptadas durante la pandemia amortiguaron con éxito el efecto negativo sobre la renta disponible de los jóvenes y tuvieron un impacto relativamente mayor para los jóvenes que para la población en general. Como resultado, la proporción de la renta disponible de los jóvenes en la renta disponible total se mantuvo relativamente estable en 2020.

Inmediatamente antes de la crisis de COVID-19, la volatilidad de los ingresos laborales era significativamente mayor para los jóvenes que para los demás trabajadores. Esto probablemente reflejaba la creciente transición del empleo a la formación y la educación, así

como la creciente inestabilidad del mercado laboral. Los hogares encabezados por jóvenes estaban sujetos a tasas más altas de pobreza episódica, pobreza infra anual y pobreza crónica, aunque con marcadas diferencias entre los Estados miembros. **Los jóvenes son más vulnerables en épocas de dificultades económicas, ya que su estrategia de afrontamiento es depender más de su familia y amigos, con opciones limitadas de recurrir a sus propios ahorros existentes.** Asegurar transiciones fluidas y garantizar flujos de ingresos predecibles es especialmente importante en la actual fase de recuperación, que se caracteriza por una mayor reasignación económica y por el cambio de los modelos de empleo. Por ello, el Parlamento Europeo ha pedido una remuneración justa de los períodos de prácticas y aprendizajes en el mercado laboral de la UE.

La mayor desigualdad y volatilidad de los ingresos explican la mayor parte del descenso de las tasas de propiedad de la vivienda entre los jóvenes. Su capacidad para permitirse una vivienda y acumular riqueza ha empeorado en el contexto del aumento de los precios de la vivienda, y los costes de la misma imponen una carga desproporcionada a los jóvenes. Las diferencias intergeneracionales se han visto exacerbadas por el endurecimiento de las condiciones hipotecarias que se introdujeron tras la crisis financiera de 2008-2009. Aunque algunos Estados miembros ofrecen incentivos con beneficios fiscales para abandonar el hogar paterno y ofrecen ayudas para adquirir una primera vivienda, se necesitan medidas más específicas para facilitar que los jóvenes abandonen el hogar paterno y adquieran su propia vivienda, especialmente para aquellos con un entorno socioeconómico desfavorecido.

Las desigualdades salariales entre hombres y mujeres surgen en las primeras etapas de la carrera profesional. En el mercado laboral de la UE, **las mujeres jóvenes se enfrentan a una brecha salarial de género del 7,2%** sin ajustar al inicio de sus carreras profesionales, lo que supone aproximadamente la mitad de la brecha salarial entre todos los trabajadores. Las diferencias en las características medias de los trabajadores sólo representan una parte marginal de la diferencia salarial a nivel de la UE, aunque la situación varía considerablemente de un país a otro. La baja proporción de la brecha salarial explicada oculta ciertas diferencias: **los hombres jóvenes tienden a ganar más porque trabajan en actividades económicas mejor remuneradas, mientras que las mujeres jóvenes tienden a ganar más porque están mejor formadas.** La importancia de tener en cuenta las necesidades de las mujeres jóvenes a la hora de abordar la brecha de género se ha puesto de manifiesto en la Resolución del Parlamento Europeo sobre la Garantía Juvenil y en la reciente propuesta de Directiva de la Comisión para

reforzar la aplicación del principio de igualdad de retribución por un mismo trabajo. El Consejo también ha llamado la atención sobre la necesidad de integrar las acciones positivas y las medidas específicas para hacer frente a la pobreza y promover la inclusión social de las mujeres en riesgo de pobreza y discriminación, en particular las mujeres jóvenes, las mujeres ninis y las mujeres de grupos marginados.

La desigualdad de oportunidades se refiere a las circunstancias adquiridas al nacer o a una edad temprana y sobre las que el individuo no tiene responsabilidad ni control. Ser mujer, nacer en un país no comunitario o crecer en un hogar de bajos ingresos no debería influir en en la distribución de la renta, y sin embargo la realidad demuestra que estos factores influyen en la desigualdad. Los datos recientes muestran que las circunstancias ajenas al control individual determinaron una mayor desigualdad después de la última crisis financiera (en 2011) en comparación con 2005. El indicador de desigualdad de oportunidades se mantuvo estable en 2019, aunque con una fuerte heterogeneidad entre países. Esto refleja la oportunidad de que las políticas públicas contrarresten el impacto negativo de las circunstancias externas en la determinación de la capacidad de ingresos. **El origen de los padres requiere especial atención, ya que es el principal impulsor de la desigualdad de oportunidades**. Esto es aún más importante en el período de recuperación posterior al COVID-19, en el que se corre el riesgo de que aumente la desigualdad de oportunidades en los países con alta desigualdad, como se experimentó después de la última crisis financiera.

Capítulo 5: Un buen comienzo: el papel de la educación y los cuidados

Los Estados miembros ordenaron el cierre generalizado de escuelas y centros de educación infantil (ECEC) durante la pandemia de COVID-19, con considerables variaciones temporales y geográficas. Los cierres fueron más frecuentes durante las primeras oleadas de la pandemia, y algunos Estados miembros recurrieron a cierres mucho más largos que otros. Estos cierres se vieron acompañados por la adopción de diversas formas de aprendizaje híbrido y a distancia, cuya eficacia dependía de una serie de factores, como las características de los estudiantes, el entorno familiar y escolar, la preparación de los profesores, la disponibilidad de dispositivos y herramientas digitales y la variación general del progreso de la digitalización dentro de los países y entre ellos**.**

Los cierres de escuelas y ECEC provocaron pérdidas de aprendizaje entre los menores afectados, pero la magnitud global de esa pérdida de aprendizaje es difícil de evaluar. La magnitud de la pérdida de aprendizaje depende de la duración del cierre, el nivel educativo, la materia impartida, los modos alternativos de aprendizaje adoptados (y la preparación para cambiar a formas de aprendizaje a distancia e híbridas) y otras medidas de mitigación. La magnitud de la pérdida de aprendizaje varía de un país a otro. Algunos países no informaron de casi ninguna pérdida de aprendizaje, mientras que en otros pueden haberse perdido el aprendizaje equivalente a varias semanas o meses de progreso en ciertas materias.

La pérdida de aprendizaje se concentra en los menores que sufren diversas desventajas socioeconómicas, como los bajos ingresos del hogar, la falta de acceso a herramientas educativas, la falta de acceso a Internet o la falta de apoyo de los padres en el aprendizaje. Es probable que estas desventajas afecten de manera desproporcionada a algunos de los grupos de niños más vulnerables, como los romaníes o los migrantes y desplazados. En general, la pandemia puede haber exacerbado las desigualdades existentes en los resultados educativos. En consecuencia, el Consejo de la UE ha pedido que se preste especial atención a la resolución de los problemas estructurales y de calidad relacionados con los servicios de ECEC.

Las consecuencias a largo plazo del cierre de escuelas y centros de educación infantil para los resultados de los jóvenes en el mercado laboral siguen sin estar claras. Varios de los primeros estudios intentaron modelizar el alcance potencial de las pérdidas económicas a largo plazo en términos de producción económica global y de ingresos individuales. Sin embargo, estos estudios se basan en suposiciones muy aproximadas sobre el alcance de la pérdida de aprendizaje, que no reflejan las variaciones geográficas ni los posibles resultados positivos de las diversas medidas paliativas adoptadas. Predicen reducciones sustanciales en las perspectivas de ingresos de los individuos y en la producción económica global en situaciones en las que la pérdida de aprendizaje es grave y no se adoptan medidas paliativas.

La asistencia a ECEC está asociada a la mejora de las capacidades cognitivas de los niños, a su preparación para la escuela y a su posterior rendimiento académico y, por extensión, a sus futuras perspectivas de empleo. Estos efectos positivos son mayores entre los niños de entornos socioeconómicos desfavorecidos, lo que sugiere que ECEC es un factor clave para reducir la desigualdad de oportunidades.

Las tasas más bajas de participación en la ECEC suelen darse entre los niños en riesgo de pobreza o exclusión social, los niños de familias numerosas y los niños cuyos padres no tienen titulación superior. La falta de acceso también está vinculada a las diferencias entre países en cuanto a la oferta de ECEC (disponibilidad, asequibilidad y calidad), a determinadas normas culturales y actitudes hacia el cuidado de los niños, y a la falta de apoyo a la vida laboral de los padres. En este contexto, la aplicación de la Garantía Infantil Europea adoptada por el Consejo en junio de 2021 desempeñará un papel importante para garantizar el acceso y mejorar las tasas de participación en ECEC entre los grupos más necesitados.